APLICACIÓN DE LA TECNOLOGIA EN EL AHORRO DE AGUA

Especial aplicación de la tecnología en el ahorro de agua.

Por Roberto Ladrón, Director de Griferías Grober

Lo complicado de innovar es su conversión en valor y aplicarlo. Y un ejemplo de ello también lo tenemos en las técnicas de ahorro de agua.

Si enfocamos el problema desde el microconsumo de agua en la vivienda o de la grifería el dato es claro: la tecnología va unos doce años por delante de su popularización.

El motivo es sencillo: para la mayor parte de empresas productoras de bienes o servicios es la demanda privada y no la pública quien les hace innovar y crear tecnologías y sistemas que les permite sobrevivir en un mercado competitivo. La demanda pública habitualmente aplica y obliga a la implantación de las tecnologías de ahorro de agua cuando ya han sido ampliamente difundidas por la demanda privada. En el primer momento por tanto sólo llega a una pequeña parte del mercado, generalmente de alto nivel adquisitivo y en la segunda fase se populariza. Y el intervalo de tiempo es enorme entre los dos hitos.

¿Tan grave es el problema de esta falta de rapidez? Pongamos un ejemplo desde algo que en GRB Grober conocemos muy bien: las técnicas de ahorro de agua en grifería. ¿Qué ocurriría si la tecnología hubiera sido de obligada implantación en el mismo momento que se creó?

Según un Informe de microconsumo en la vivienda del CYII, en España de los 291 litros diarios consumidos por una vivienda, 181 salen de las griferías de la vivienda –no es el caso de Zaragoza-.

Desde hace unos doce años existen tecnologías que permite "calibrar" la salida de agua de la grifería de manera permanente, independientemente de la presión. Esto ahorraría unos 16 litros diarios en la vivienda.

También existen sistemas que señalan al usuario cuándo ha abierto un 70% del caudal, obligando a un segundo movimiento si se desea abrir el grifo al 100%.

Por supuesto que existe la tecnología termostática, que a un usuario informado puede hacerle ahorrar hasta 18 litros diarios.

Hay otras técnicas que permiten la limitación del agua caliente, y por supuesto a nivel de instalación hay tecnologías que incluso reciclan el agua de las duchas para el uso en cisternas.

Sin embargo sólo usaremos los tres primeros ejemplos para cuantificar la capacidad de ahorro y hacernos idea del problema. Aproximadamente, se podrían ahorrar con estas tres primeras sencillas y populares –hoy por hoy- técnicas de ahorro de agua entre cuarenta y cincuenta litros diarios. Se trata de agua que hay que producir y llevar desde su origen en la naturaleza hasta el punto de consumo y convertirla además en agua caliente sanitaria (acs) buena parte de ella para su uso.

En cifras exactas son 46 litros diarios de agua, que una vez convertida en acs nos hacen generar y enviar a la atmósfera 424 gramos de CO_2.
Aparentemente nada.
¿Y si una población relativamente pequeña como Aragón hubiera aplicado cada año esta tecnología? El resultado hubiera sido un ahorro de 8.800.000 m3 de agua, y 81.000 toneladas de CO_2 cada año.

O dicho de otro modo: el peso de CO_2 equivalente al peso de 11 torres Eiffel, o el equivalente al agua que veríamos pasar por el Ebro durante 8 horas.
Y esto sólo en un año. Si tenemos en cuenta que al menos en grifería, las técnicas de ahorro de agua con respecto a su obligada implantación han llegado a pasar hasta diez y doce años, la conclusión es que los observatorios como Zinnae que permitan la difusión del conocimiento tecnológico para su rápida implantación, son sumamente necesarios antes de que se agoten las posibilidades de revertir el disparatado consumo de agua y energético.
Por tanto, y con ejemplos como este que desde GRB Grober manejamos para concienciar al mercado sobre la importancia de consumir productos de tecnología ahorradora, además esperamos que quien los escucha, al pasear por la rivera de nuestro río o ante la visión del monumento de París, recuerde que no podemos perder el tiempo